

## No vayamos a puñetas, Jefe

Por Covadonga Porrúa

La vida, tan acostumbrada a ponernos a todos chinorros en el camino, a veces, muy de vez en cuando, nos ofrece en un recodo un árbol de raíces firmes, tronco fuerte y ramas extendidas, siempre dispuestas a dar sombra y cobijo.

No soy capaz de recordar la primera vez que vi o hablé con el Jefe. Pero sí recuerdo aquel contubernio, teñido de complot en un Patrón en Carboneras, entre cervezas, humos (entonces fumábamos en cualquier parte) y risas, que provocó que dijera sí a la estafalaria propuesta de encabezar la Asociación. Claro que jugaba con ventaja. Porque con mirar un poquillo los ojos sobre ese bigote marca de la casa, bastó para darme cuenta de que, efectivamente, acababa de tropezarme con uno de los mejores árboles de mi vida. Muy poco antes había perdido a mi padre y a mi madre, me tocaba lidiar con la crianza, la intendencia, el trabajo, y algún que otro problemilla físico, de esos que se empeñan en acompañarme. Empezaba a asomar (aún no lo ha hecho del todo) la madurez...



Llegaron las reuniones, las ideas, las tonterías (muchas por mi parte), los comunicados de prensa, los premios, defender a los compañeros, a veces a escondidas; la lucha por la dignificación profesional, las exposiciones, las Fiestas por la Libertad de Expresión; las obras –¡ay las obras!-, las reuniones en Sevilla, Madrid, en Cádiz, en Antequera, las peleas por el Paralelo 38, las angustias por el Anuario, las discusiones, las críticas, los marmolillos; el volar por las ramas y el decaimiento...

Y ahí, siempre, el Jefe. Un roble tenaz y enhiesto, siempre dando abrigo. Mucho más de lo que, quizás, él. Maestro callado de muchos periodistas. “La ética debe acompañar siempre al periodismo, como el zumbido del moscardón”, decía García Márquez. Ese moscardón es José Manuel Román.



El conseguidor de imposibles. El que ayuda a muchos más de los que nadie sabe. El que hace los números, ensobra convocatorias, nos pone en el mundo entero con cada Hoja del Lunes. El inventor del Colombine, El que se merece los

honores, los galardones, aunque siempre prefiere estar en la sombra.

El verdadero presidente de la AP.

Román. Al que tengo el honor de llamar mi amigo.

A estas alturas, espero que se te haya pasado el cabreo por los agradecimientos (pocos) que se resumen en estas páginas. Quizás eches en falta algunos nombres. La culpa, seguro, es mía... Pero todas y cada una de las palabras aquí recogidas, en esta especie de conversación íntima contigo, tienen un denominador común: han sido escritas con el corazón y los recuerdos de cada uno hacia ti.

Ahora llega el júbilo merecido. Largos paseos recorriendo Almería o lo que se tercié, escribir todo lo que tienes pendiente, subir fotos a las redes, ser el Super Abuelo que llevas dentro. Y seguir cumpliendo esa máxima que decía Nietzsche y que es tu propio ADN: “El mejor medio de comenzar bien cada día es reflexionar, al despertar, si podemos hacer en ese día por lo menos feliz a un hombre”.

Pero eso sí, Jefe. Sin perderte demasiado, que sigo queriendo sentarme a tu sombra. ¡No vayamos a puñetas!